

Exilio español e identidad cultural. La tesis doctoral de Carmen Cañete Quesada

Recensión

Bruno Rosario Candelier

Director Academia de la Lengua

República Dominicana

Recibido: 14/07/2011 • Aceptado: 22/09/2011

Una importante obra ensayística en torno al exilio español y su rol en nuestra identidad cultural, que fuera la tesis doctoral de la investigadora española Carmen Sara Cañete Quesada, publicada con el título *El exilio español y la identidad cultural en el Caribe insular*¹, constituye un valioso aporte al estudio de la presencia española en América con su particular influjo en el desarrollo de la identidad cultural en el Caribe insular hispánico.

La búsqueda de la identidad cultural ha sido un largo proceso que han experimentado los pueblos hispanoamericanos y esta tesis explora el impacto del exilio español en el desarrollo cultural y la conciencia caribeña como sujetos individuales y como nación fundamentada en la lengua y la cultura españolas. En efecto, la presencia extranjera de intelectuales españoles ha contribuido no solo al desarrollo cultural, sino también a la definición de lo propio, a la gestación del concepto de *lo caribeño* y *lo antillano* y, desde luego, al desarrollo del potencial creador de sus intelectuales, escritores y artistas, como lo reivindica esta importante tesis doctoral de Cañete Quesada.

1 Carmen Cañete Quesada, *El exilio español y la identidad cultural en el Caribe insular*, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert, 2011.

Intelectuales de la talla de Juan Ramón Jiménez, María Zambrano y Eugenio Fernández Granel, entre otros eminentes españoles, contribuyeron con su lengua y su raigambre hispánica, su cosmovisión y su lírica al desarrollo cultural de las tres grandes islas antillanas, como han testimoniado figuras eminentes de estos pueblos caribeños (José Lezama Lima, Cintio Vitier y Serafina Núñez en Cuba; Domingo Moreno Jimenes, Manuel del Cabral, Antonio Fernández Spencer y Mariano Lebrón Saviñón en Santo Domingo; Antonio Pedreira, María Cadilla y Luis Palés Matos en Puerto Rico, entre otros intelectuales, escritores y artistas).

Este esclarecedor estudio sobre el impacto de intelectuales y escritores españoles en el Caribe insular hispánico² permite colegir la extraordinaria impronta que inculcó la oleada de inmigrantes españoles en tierras americanas -desde México hasta Argentina, destacando las Antillas- en la conciencia, la creatividad y la intelectualidad de estos importantes países a través de una fecunda labor realizada por profesores, periodistas, filósofos, juristas, poetas, pintores, arquitectos y estetas españoles que transmigraron a América y se integraron en diversos países hispanoamericanos elevando la condición espiritual, la autoestima intelectual y el poder creativo, aspectos que destaca esta obra de naturaleza sociográfica, estética y cultural de la doctora Cañete Quesada.

El alcance de la presencia española en tierras americanas se aprecia en una revaloración de lo patriótico con tintes ideológicos y políticos; en una ponderación del talento creador en su manifestación artística y literaria; en una estimación de la lengua y la cultura, con el cultivo esmerado de los valores intelectuales, morales, estéticos y espirituales heredados de España; y, sobre todo, en la consolidación del vínculo entrañable, histórico y antropológico, pautado por la lengua y la cultura, entre España e Hispanoamérica, que esta obra resalta con rigor, amor y propiedad.

Probablemente estamos ante una ponderación -y esto se infiere de la visión que resalta la autora de esta tesis- del significado de lo propio en el ámbito insular caribeño, que destacados intelectuales españoles prohicieron en la conciencia de los insulares antillanos para hacer del talento, la intuición y la sensibilidad, el instrumento de desarrollo humanístico con el fin de canalizar el cultivo de la palabra y el don creador a favor del desarrollo de las potencias interiores más fecundas y luminosas del ser humano.

El respaldo investigativo de citas y referencias bibliográficas que nutre y fundamenta esta obra de Cañete Quesada viene reforzada por la oportuna erudición de la autora y su coherente orientación cosmovisionaria en un estudio interpretativo y reivindicador de una faceta de nuestra historia cultural protagonizada por inmigrantes españoles en diversas regiones de América, especialmente en el

2 Esta obra de Carmen Cañete Quesada fue su Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América, en 2006.

Caribe hispánico de las Antillas, digna del realce que este libro pone de relieve. Con ese objetivo se refieren libros, cartas, diálogos, ensayos, poemas, testimonios, narraciones y revelaciones que apuntalan el planteamiento esencial de este formidable ensayo de la estudiosa española.

Este libro constituye un estudio comprehensivo de la realidad sociocultural caribeña. La estudiosa española enfoca con cuidada atención y esmerado empeño, como lo hizo en los capítulos cardinales consagrados respectivamente a Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, temas y motivos tan auspiciosos como aglutinantes, como lo autóctono de cada isla, su tierra y sus paisajes, así como la idiosincrasia de su gente, la presencia del hombre negro, la peculiaridad de su expresión estética y el acopio de la influencia de la cultura española en la realidad insular antillana.

Probablemente esa realidad cultural de ancestro hispánico fue lo que hizo decir a María Zambrano, al regresar a su país tras medio siglo de exilio, que estando en América sentía que “nunca me había ido de España”.

El influjo del exiliado español en la tierra americana de adopción se aprecia en este testimonio que la autora recoge en la voz de la Zambrano:

También desde la distancia Zambrano añoró el escenario cubano que en otros años le permitió revivir aquel pasado idealizado generado por los recuerdos. Versan así las primeras letras dirigidas a su amigo Lezama desde Roma, en enero de 1956: ‘Mucho me conmovió su hermosa carta. Veo que dejé raíces en La Habana donde yo me quedé por sentirlas muy en lo hondo de mí misma. En aquel domingo de mi llegada en que le conocí la sentí recordándomela, creía volver a Málaga con mi padre joven vestido de blanco -de alpaca- y yo de niña en un coche de caballos. Algo en el aire, en las sombras de los árboles, en el rumor del mar, en la brisa, en la sonrisa y en un misterio familiar. Y siempre pensé que el haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo, pues que las horas de la infancia son más lentas. Y han sido así. En La Habana recobré mis sentidos de niña, y la cercanía del misterio, y esos sentires que eran al par del destierro y de la infancia, pues todo niño se siente desterrado. Por eso quise sentir mi destierro allí donde se me ha confundido con mi infancia. Gracias por tenerme presente, por no sentirme lejos ni perdida, por saberme de Uds. en modo muy verdadero (*La Cuba secreta*, 207-08).

Hubo de pasar casi treinta años para que la bisoña Zambrano, arrancada del hogar sureño, recobrara en tierras caribeñas aquel estado de inocencia. La ilusión del reencuentro de aquellos años de exploración infantil genera en ella un sentimiento de apropiación de aquella Cuba “misteriosa” (p. 144)

La carta de María Zambrano, que tan oportunamente inserta la investigadora española en este magnífico ensayo, revela el doble impacto, del personaje en la sociedad y de la sociedad en el personaje, en el orden afectivo, cultural y creativo.

Cinco rasgos notables aprecio en esta valiosa tesis doctoral de Cañete Quesada en virtud del enfoque de la autora:

1. El influjo que la formación intelectual, la cosmovisión y los ideales de los exiliados españoles sembró en los países antillanos donde vivieron e hicieron vida social, laboral y cultural.
2. El impacto emocional que la realidad física del paisaje y el ambiente urbano, social y cultural imprimió en la sensibilidad espiritual y estética del exiliado.
3. El contraste que a modo de simbiosis se operó en los propios inmigrantes y en los sectores intelectuales y artísticos de los países caribeños en que la semilla cultural implantada por los transterrados fructificó y en la huella que la tierra y la gente prohicieron en los españoles desde la impronta de la propia lengua compartida con una visión fresca, renovadora y estimulante para sentir y valorar el mundo.
4. La impronta espiritual del genio de la lengua, a través de su expresión intelectual y estética, con la marca de una particular manera de ver y sentir el mundo, como lo apreciaron y testimoniaron eminentes escritores de España, *transterrados* en América, pero *conterrados* en el espíritu de la lengua en que balbucearon sus primeros sentimientos y expresiones.
5. El poder de impregnación de la palabra, magníficamente intuido y plasmado en esta singular tesis de la graduanda de Nashville, que supo auscultar, desde su sensibilidad empática y la virtualidad expresiva de la literatura, el vínculo auspicioso entre un grupo de exiliados y sus pueblos anfitriones, lo que pone de manifiesto la fecundidad de la palabra a través del pensamiento y la intuición de unos escritores que fundaron, mediante el nexo umbilical de una historia, una idiosincrasia y un ideal compartidos bajo el aliento estimulante de lo que Miguel de Unamuno llamara la “sangre del espíritu”.

Por otra parte, la doctora Cañete Quesada destaca, también, el efecto beneficioso que recibieron los inmigrantes españoles en América, ilustrando el hecho con una comunicación de Eugenio Fernández Granell dirigida a Vicente Llorens, en la que revela el impacto que el ambiente y la cultura ejercía en los españoles establecidos en tierras americanas. Veamos un fragmento de la citada carta:

En una carta escrita ‘a los pocos días de mudarse a Guatemala’, el 3 de diciembre de 1946, y dirigida a Vicente Llorens, Granell muestra el consuelo de vivir en condiciones diferentes a las del trópico: “Tanto Natalia como Amparo -yo algo menos que ellas- han sentido el frío. Pero ¡qué delicia,

al fin, poder salir de un cine, abrigarse y entrar en el calor confortable y antihigiénico de un taxi! ¡Y poder viajar en tren! ¡Y poder recorrer un lago! ¡Y efectuar excursiones al campo; un paisaje maravilloso, y pueblos indios llenos de encanto, y pueblos coloniales de una inmensa suntuosidad! ¡Cómo les gustaría esto y cómo disfrutaría Lucía! Es algo que rebasa todo cuanto pueda imaginarse, por exageradas que sean las ideas formadas al amparo de la propaganda turística. Al menos en lo extraordinario que todo es al natural”. Está claro que sus impresiones sobre Guatemala vienen marcadas por el contraste con la tierra dominicana que recién acababa de abandonar. Esta carta inédita se encuentra archivada en la Biblioteca Valenciana de España (p. 224)

Este libro de Carmen Sara Cañete Quesada³, escrito con objetividad y elegancia, tiene el mérito de enfocar el aporte de los inmigrantes españoles, que en las décadas de 1930 y 1940 se establecieron en tierras americanas. Sobresale su investigación por la importancia de su revelación, el esmerado estilo de su discurso, la prosa ejemplar de su sintaxis y la hondura conceptual de sus planteamientos y enfoques.

Con riqueza documental, respaldo erudito de datos pertinentes y documentos ilustrativos presentados con rigor metodológico y coherencia interpretativa, este ensayo de la doctora Cañete Quesada revela no solo la pasión con que la estudiosa española realizó la tarea de documentación bibliográfica, sino su capacidad de reflexión sociocultural evidenciada en una presentación que enriquece la visión del exilio español en la conformación de la identidad espiritual de los pueblos caribeños de habla hispana.

3 Actualmente Carmen Cañete Quesada, además de sus estudios en calidad de investigadora y estudiosa de temas históricos y socioculturales, es profesora de Literatura Española e Hispanoamericana en Harriet Wilkes Honors College, de Florida Atlantic University.